

metió que navegando á toda vela en breve alcanzarían al paquebot. Apenas estuvo en alta mar, quando empezó una lluvia tan fuerte, que caló hasta los huesos al gascon, quien lo sufrió con una constancia mas que estoica. Llegaron por fin al paquebot, siendo ya bien obscuro, saltó en él y desapareció la barca sin que nadie lo notase: al entrar hizo nuestro gascon el siguiente cumplimento á los compañeros de viage: «Dios guarde á vds. señores. Voto á bríos que es necesario ser buen nadador para haber podido alcanzar á vds.; pero no se me hubieran vds. escapado aunque estuviesen quatro leguas mas allá, y confiado en eso no me he querido dar prisa. El arrevimiento del gascon, el qual estaba empapado en agua, hizo callar á todos, admirando la habilidad del tal nadador. Hallábase entre los pasajeros un Lord, que á costa de una buena recompensa quiso adquirir semejante sugero, con el objeto de llevarlo á Londres donde otro Lord tenia un criado moro que pasaba por el mejor nadador del mundo, y que ninguno le habia vencido á nadar. La intencion del Lord era hacer una apuesta con el otro, y ganársela. El gascon se ajustó con el Lord ventajosamente para él. Así que llegaron á Londres, el Lord amo del gascon apostó con el otro Lord amo del mero, mil guineas á favor del gascon si vencía, el qual jamas habia entrado en el agua, ni aun para bañarse. Llegaron uno y otro á la orilla del Támesis acompañados de los Lores y otra mucha gente. El gascon llevó consigo debaxo del brazo un caxon de corcho, y reparando el moro en ello le preguntó ¿para qué era aquello? á lo que le respondió abriendo el caxon, que contenia algunas botellas de vino y cosas saladas: *soy hombre prevenido: veis todas estas provisiones, pues si no llevais otras iguales, correis peligro de morir de hambre, pues yo no pienso parar hasta Gibraltar.* Miróle el moro de alto á baxo, y como vió que el gascon hablaba en un tono decidido, y que parecia hacer mas aun de lo que decia, se acobardó, y dixo á su amo: *yo no quiero apostar con este hombre, ¿qué seria de mí?* Esta opinion prevaleció tanto en su imaginacion que no quiso de ningun modo nadar con el gascon, é hizo perder la apuesta á su amo por mas cargos que este le hizo.

*Aviso.* Mañana y pasado mañana habrá tiro á la gallina.

